



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESUS, CORDERO DE DIOS

Lectura bíblica: Juan 1:29

La expresión “Cordero de Dios” nos hace pensar en a la magnífica composición y dirección de Ariel Ramírez en su “La Misa Criolla” grabada en el 1964 con los Fronterizos. Esta obra se inspiró en los años cincuenta cuando Ariel Ramírez se encontraba en Würzburg, Alemania, donde se relacionó con dos monjas, Elizabeth y Regina Brückner, quienes le contaron que durante la II Guerra Mundial frente al convento había un campo de concentración nazi, y ellas, noche tras noche llevaban comida a los prisioneros, aun sabiendo que estaban condenados a muerte. Fue entonces cuando Ariel Ramírez pensó escribir una obra en honor a estas mujeres bondadosas. Y en una de sus estrofas dice:

“Señor, Hijo Único, Jesucristo
 Señor, **Cordero De Dios**
 Hijo del Padre.....
 Tú que quitas los pecados del mundo
 Ten piedad de nosotros
 Tú que quitas los pecados del mundo
 Atiende nuestras suplicas
 Tú que reinas con el Padre
 Ten piedad de nosotros
 (De nosotros)”

El primero que llamó a Jesús “Cordero de Dios” fue Juan el Bautista. En el cuarto evangelio dice “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el CORDERO DE DIOS, que quita el pecado del mundo.”(Juan 1:29) y más adelante, en Juan 1:36 leemos: “Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el CORDERO DE DIOS.”



¿De dónde proviene el nombre “Cordero de Dios”?



Unos dos mil años antes de Cristo, Dios quiso probar si Abraham estaba dispuesto a obedecerle en todo, incluso quiso saber si estaría dispuesto a

sacrificar a su propio hijo Isaac si le lo pedía. Y Dios se lo pidió y Abraham obedeció llevando a su hijo al lugar del sacrificio, y mientras iban en camino “habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.” (Génesis 22:7-8) Y la historia nos relata que, cuando estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac, un ángel lo detuvo “y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” (Génesis 22:12-14)

Así como este carnero sustituyó a Isaac y murió en su lugar, Jesús, lleva el nombre de Cordero de Dios porque nos sustituyó muriendo en la cruz por cada uno de nosotros y se cree que fue en el mismo monte donde Abraham sacrificó el carnero, fue el lugar donde Dios el Padre sacrificó a su Hijo Jesucristo. Al parecer, a Juan el Bautista le fue revelado por el Espíritu Santo que Jesús sería “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Dios ha provisto por medio de Jesucristo todo lo que necesitamos para nuestra salvación.



¿Por qué Jesús fue comparado con un cordero?



Por su docilidad. Los corderos carecen de garras o dientes para defenderse o atacar, así que siempre están a la merced de los que los atrapan. Cuando Jesús fue apresado, no ofreció ninguna resistencia y cuando lo acusaron guardó silencio. En la profecía de Isaías 53:7 se nos describe al Mesías como un cordero diciendo: “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” Jesús entendió que esa era la voluntad de Dios y la aceptó “siendo obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.

Por su pureza. Los corderos eran considerados “animales limpios” por la ley de Moisés, y no solo por eso, sino que los corderos que se destinaban para ser sacrificados en el altar, no debían tener ningún defecto, dice en Éxodo 12:5 “El animal será sin defecto” Levítico 4:32 “Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá.” Por eso Jesús, como Cordero de Dios no debía tener ningún defecto y ningún pecado. 1 Pedro 1:18-19 “fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” y en Hebreos 4:15 se nos dice que Jesús “fue tentado en todo...pero sin pecado”

Por su expiación. Para la Real Academia Española expiar es: “borrar las culpas, purificarse de ellas por medio de algún sacrificio” En la Biblia significa también “cubrir” las faltas y pecados ante la vista de Dios. La palabra expiación viene del hebreo *kipper*, que equivale a borrar o cubrir. En el Nuevo Testamento se emplea el término griego *hilasterion*, que significa aquello que propicia o expía. Cada año se hacía una expiación por los pecados de la nación como dice en Éxodo 30:10: “Y...hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.” Pero como esta expiación no fue suficiente, Dios envió a su propio Hijo como un cordero, para que su vida sea una expiación. En Isaías 53:10 dice: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.”

Por su ofrenda. La entrega de un cordero como ofrenda a Dios fue la ceremonia religiosa más frecuente en los tiempos bíblicos. En Éxodo 29:38-39 dice: “Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.” Jesús, como Cordero de Dios ofrendó su vida por amor a la humanidad, como leemos en Efesios 5:2 “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” Y también en Hebreos 10:10 leemos: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”

Por su liberación. Así como los israelitas celebran su liberación de Egipto durante la Pascua por medio del sacrificio de un cordero por familia como ordenó Moisés en Éxodo 12:21 “Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la Pascua.”, los que hemos creído en Cristo celebramos nuestra liberación del pecado y de la condenación mediante la Pascua que es Cristo, como lo afirma Pablo en 1 Corintios 5:7 diciendo: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” y también en Romanos 6:22 dice: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”

Por todo esto Jesús, no solamente es llamado “Cordero de Dios” sino porque es el único “que quita los pecados del mundo”. Desde el momento que una persona oye el evangelio, se arrepiente de sus pecados y cree en Jesús, desde el mismo momento que lo recibe en su corazón como su único y suficiente Salvador, sus pecados son quitados para siempre de su vida, y se puede afirmar que “nació de nuevo”, porque desde ese preciso momento es una nueva creación de Dios y “las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas”. También, en ese preciso momento su nombre es escrito en el Libro de la Vida de Dios e ingresa al reino de Dios, al reino de la luz, que es el reino de Jesucristo.

Como confirmación y testimonio de fe que uno sinceramente recibió a Jesucristo debe dar el paso del bautismo e incorporarse al “Cuerpo de Cristo” que es la iglesia, para seguir creciendo en la nueva vida que ha comenzado, “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” (Gálatas 3:27)



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de mí, límpiame y restáurame, porque hoy te recibo como mi único salvador. Ayúdame y enséñame a caminar contigo en esta nueva vida que me diste. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Curiosamente, Jesús cuyo nombre es Cordero de Dios, se refiere a los que le han recientemente han creído, es decir, a los nuevos creyentes, como “corderos” y a los que ya han crecido en la fe, como a “ovejas” de su rebaño.

Después de su resurrección fue al encuentro de Pedro y entabló con él una conversación muy significativa y profunda según nos relata Juan 21:15-17 “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”

Una de las tareas fundamentales de cada facilitador es la de apacentar o pastorear a cada miembro de su pequeño grupo, por lo tanto, apacentar a los corderos significa:

1. Conducirlos hacia donde está el alimento. Es llevar a su pequeño rebaño a “los verdes prados” donde puedan alimentarse y descansar como dice en Salmos 23 “junto a aguas de reposo me pastorearé, confortará mi alma”. Debe evitar llevarlos a los lugares áridos, que son las conversaciones triviales, murmuraciones o chismes sobre la conducta de otros creyentes, o hablar de política o del gobierno, o cualquier cosa que no edifica. El verdadero alimento está en la Palabra de Dios y nunca debería apartarse de su camino.
2. Defenderlos de la amenaza o el peligro. Los corderos y las ovejas son indefensos ante los depredadores que vienen “para matar, robar y destruir”. A veces en los grupos aparecen los “lobos vestidos de ovejas” con el propósito de seducir, engañar, abusar de los niños y de las niñas, pedir dinero con mentiras, inventar historias y hablar mal de otros. Otras veces vienen simplemente como “ladrones del tiempo” que buscan atención, pero que no quieren hacer la voluntad de Dios. Los que realmente pastorean no les dan lugar aunque les hablen del amor porque conocen sus intenciones.
3. Sanar sus heridas y enfermedades. Muchas veces las personas vienen a los grupos en mal estado, ya sea porque han sido heridos o maltratados en el mundo, incluso por otros creyentes. Otros vienen enfermos espiritualmente porque no fueron alimentados con la Palabra de Dios adecuadamente o porque cayeron en manos de falsos maestros. El facilitador debería ayudarles a volver a creer, por medio de sus oraciones, su apoyo y por la misma Palabra de Dios que tiene poder para sanar.
4. Llevarlos al redil. A veces los corderos y las ovejas se pierden porque se alejan del redil. No asisten más al grupo, no van a las reuniones de la iglesia y no participan en nada. Algunos necesitan solamente una llamada o una breve visita, en cambio otros, necesitarán de ayuno y oración para romper sus ataduras

Si el Señor te pregunta “¿Me amas más que éstos?” ¿Qué le responderías? Le dirás como Pedro “Señor, tú sabes que te amo”, entonces te dirá “Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”